

LOS LIBERTADORES DE HISPANOAMÉRICA

JOSÉ DE SAN MARTÍN

Nacido en el Río de la Plata —no se sabe con certeza si en 1777 o 1778— José de San Martín transcurrió los primeros años de su vida entre Yapeyú y Buenos Aires, para luego hacia 1783, mudarse a España con toda su familia. Allí, a los 12 años, iniciaría su carrera militar como cadete en el regimiento de Murcia, y más adelante, su participación política como parte del ejército español. Durante la invasión napoleónica (1808), integró las filas de la resistencia popular, desde donde emergió un proceso revolucionario antiabsolutista que buscaría democratizar la sociedad española desde los principios del liberalismo político. En ese contexto, San Martín se incorporó a las logias liberales que luchaban junto al pueblo español, lo cual lo acercó a otros personajes que serían protagonistas del acontecer americano, como Carlos María de Alvear y José Miguel Carrera. Sin embargo, el movimiento revolucionario sufrió duros reveses en España y se vio acorralado por las fuerzas absolutistas. En ese momento, San Martín, junto a otros militares liberales, emprendió su viaje allende el océano para continuar su lucha en América. Una vez en el Río de la Plata, se vinculó con Bernardo de Monteagudo y la «Sociedad Patriótica», entroncando con el proceso abierto en Mayo de 1810.

Su alianza con los grupos morenistas lo encontró firmemente enfrentado a los intereses representados por Bernardino Rivadavia y la burguesía comercial porteña, expresándose, en primer lugar, con el

derrocamiento del Primer Triunvirato, en 1812, y luego con la búsqueda de alianzas en el interior rioplatense para plasmar su proyecto político.

Con la restauración del absolutismo en España y la asunción del cariz independentista en la lucha americana, la idea de la emancipación estuvo en el ideario sanmartiniano de la mano de la unidad de la América Hispánica y bajo estas concepciones forjó su estrategia militar y política. Las campañas militares lo tuvieron como protagonista en la organización del Ejército del Norte y del Ejército de los Andes. Fundamental para el despliegue de este último, fue su gestión como gobernador en Cuyo (ya que le permitió abastecerlo y configurar su base de operaciones). Hizo efectivo el plan de gobierno de los morenistas con una importante intervención del Estado en la economía y una concepción en función de su proyecto popular.

Ante la declaración de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816, se abrió el debate en torno a definiciones más amplias sobre la forma de gobierno que asumiría la nación independiente. San Martín se pronunció a favor de la propuesta de Belgrano de conformar una monarquía que tenga a un descendiente inka como mandatario y que ubique a Cuzco como capital de las Provincias Unidas. La idea de la centralización era defendida por San Martín en virtud de la necesidad de sostener la unidad y un gobierno monárquico parecía ser la mejor forma de lograr ese objetivo.

La visión americanista de San Martín lo lleva a luchar por la

independencia del resto de la región, proceso en el que es fundamental su campaña militar más resonante.

Con el cruce de los Andes en 1817, da inicio a la lucha por la independencia en Chile y luego continuó su gesta en Perú, uno de los focos de resistencia realista más poderosos. Su lucha allí le valdrá el título de Protector del Perú, luego de lograr, en 1821, declarar su independencia.

San Martín continuaría hacia el norte combatiendo, cruzando su camino con Simón Bolívar en el famoso encuentro de Guayaquil (1822): allí acuerdan una estrategia conjunta que implicó el repliegue de San Martín. Una vez alejado del campo de batalla, San Martín vio imposibilitada la continuidad de su actuación política por el atosigamiento que recibe del gobierno porteño, que en numerosas ocasiones había tratado de boicotear su campaña. En ese contexto, decidió partir al exilio en 1824 acorralado por sus enemigos políticos. Su intento de regreso en 1828, se verá frustrado en vistas del fusilamiento de Dorrego, y pasa el resto de sus días en Europa, donde muere el 17 de agosto de 1850.

SIMÓN BOLÍVAR

Nacido en 1783 en el seno de la aristocracia mantuana venezolana, Simón Bolívar contó con una importante formación intelectual tanto en América como en Europa. Su tutor, Simón Rodríguez, fue una de las personas que más influenció su concepción americanista, ligándolo con una visión que tendrá profundas consecuencias en sus años de mayor actividad política. Bolívar se integra en 1810 al proceso revolucionario iniciado en Venezuela, en ese año. Establece relación con Francisco de Miranda, de quien tomó la idea de la formación de la «Gran Colombia». Su participación en la gesta revolucionaria, en un principio, estuvo mediada por la conducción de la aristocracia mantuana, que excluyó durante un buen tiempo la participación de los sectores populares en la revolución. Se convirtió, rápidamente, en uno de los líderes más importantes de la revolución, pero los duros reveses que enfrentó con los realistas lo obligaron a partir al exilio en dos ocasiones entre 1814 y 1816. El mismo devenir de los hechos llevó a Bolívar a rever sus posiciones y a unir su visión de la necesidad de la ruptura de los lazos coloniales con la cuestión social. El reconocimiento de los derechos de los esclavos (más que nada a partir de su vinculación con el haitiano Pétion) será el punto de inflexión en su gesta y lo convirtió en un líder de la causa popular a nivel latinoamericano.

La campaña libertadora de Bolívar no se atuvo a los límites estrechos de la patria chica venezolana, sino que se extendió primero a Nueva Granada y

Quito, y a partir de las independencias de cada una de estas regiones logró emerger la «Gran Colombia», confederación que preanunciaba sus planes de un Estado Hispanoamericano que uniera a la Patria Grande liberada. Como presidente de este nuevo Estado independiente, fue delineando su proyecto en el avance de la lucha por la emancipación en toda hispanoamérica. En este contexto, Bolívar defendía la necesidad de la unidad de la región como forma de hacer viable ese proyecto político y la necesidad de generar fuertes gobiernos centralizados que contuvieran la posible disgregación. En 1822, se produce el encuentro de Guayaquil con San Martín, quién venía desde el sur combatiendo con los realistas. En este encuentro, trazaron una estrategia conjunta que le permitió a Bolívar, ante las mayores fuerzas con las que contaba, continuar con su campaña militar que derivó en el cierre de las luchas de independencia en 1824, con la derrota final de las fuerzas realistas en Ayacucho.

Una vez completo el proceso de independencia de Hispanoamérica, la tarea de la organización regional era una de las más acuciantes del momento, por lo que Bolívar propuso la formación de un congreso de representantes de las nuevas repúblicas americanas, en Panamá. El Congreso Anfictiónico de Panamá se realizó entre junio y julio de 1826, pero fue sabotado por las burguesías comerciales y sus representantes en los gobiernos de las nuevas naciones independientes, así como por la injerencia inglesa y norteamericana que lograron incidir en su devenir.

Las dificultades comenzaron a arreciar en el seno de la propia Colombia, ante las diferencias políticas con algunos de sus hombres (especialmente Santander), el asesinato de Sucre y el boicot planteado por las burguesías locales, que defendían sus intereses particulares y no estaban interesadas en la integración regional. Gravemente enfermo, Bolívar debió enfrentar en sus últimos años los embates de las fuerzas disgregadoras, que comenzaron a hegemonizar el proceso. El apoyo de los sectores populares de la Gran Colombia, no fue suficiente para contrarrestar esta avanzada y rápidamente los sueños de integración se desvanecen. El camino hacia la disolución de la Gran Colombia no tiene vuelta atrás: la realización del Congreso Admirable en 1830, a pesar de reconocer simbólicamente la autoridad de Bolívar, constituye la antesala de la disgregación, que se concretó algunos meses después. Mientras tanto, Bolívar decide renunciar a la presidencia y partir al exilio en Santa Marta. La muerte lo encuentra allí mismo, el 17 de diciembre de 1830, aislado y pobre, con una idea muy triste en sus labios: «He arado en el mar».